

PURIFICACIÓN POR LOS SENTIDOS

Por Alberto Blanco

A William Blake

Si en el principio era el Verbo, era la boca
Entonces, y era la sal sinónimo de cielo
Que en grandes manchas de nubes se esparcía
Buscando el agua fresca y el tallo verde.
Allí un oráculo habló queriendo ser oído
Por aquel caracol al Norte donde se escucha
Al unísono el Eje de Amor y la Estrella Polar:
La cruz donde los campos descansan bajo el cielo.
Allí se contó aquella historia que debía ser dicha.

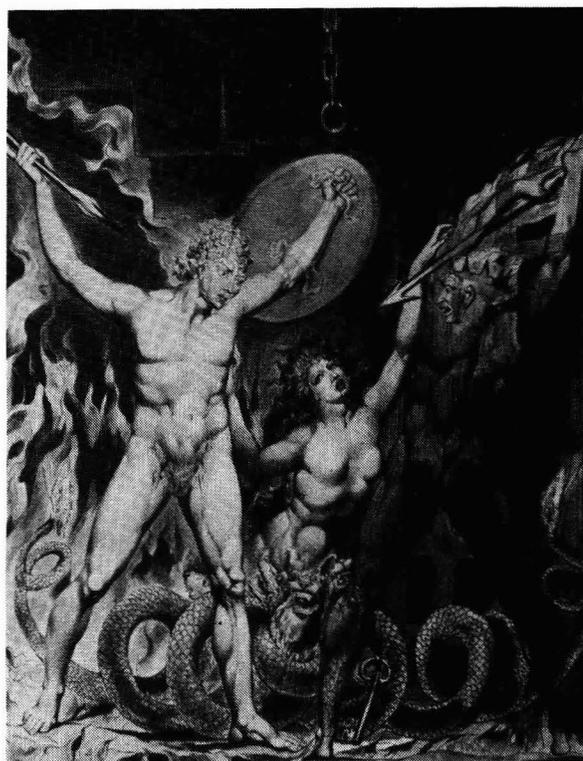
“SOlo una voz se enciende al contacto con el Oxígeno
Brotado de las tiernas nervaduras de las hojas,
Como el fuego de los sexos que han sido separados
Y que frotando sus partes se quieren reintegrar
A modo de no ser más los Adversarios de la Creación.
¡Oh dobles sexos escindidos, las múltiples facetas
Del Diamante Vital llamando a su contrario!
No hace llorar la guerra sino el desequilibrio,
El humo de la hoguera y no las hojas secas.”

“¡Oh la Voz de los Sentidos en el haz del crepúsculo
Despertando ancestrales asociaciones por el olfato!
¡Oh la Voz de los Tiempos flameando sus banderas
Otoñales y un árbol de oro en campo de gules!
La Abuela de la Oscuridad y su esplendor
De miembros desarrollados por la necesidad
Ceñida al caprichoso plan de un estratega
Que, montado y orando en su caballo, de cabeza
Se interna en la bóveda más roja de la noche.”

NO busca un escondite la Flama Inextinguible,
Sino la forma del amor en sus sentidos planetarios,
Y a la sazón descubre en la justa pareja
Su apoyo virginal, su reticencia fiel:
“¿Conquistadores en la tierra recién nacida?
¡Ni los Ángeles están locos, ni falta Paradiso!
La naturaleza de las metamorfosis es tal
Que no queda resquicio por donde pudiera escapar
El más leve rizo de humo al más agudo olfato.”

“Negación de la presa que corre a su refugio
Y de la tierra arada por expertas manos,
Por la música sublime de cálidas estrellas
Que en medio de la noche extienden sus brazos
Y sobre nuestras incomprendiones se acarician,
Llevando a cabo la generación amada de energía.
¡Oh combustible Estelar, danos el sustento!
Que no falte al verano la luz de un laberinto
Dispuesto a escuchar esta canción de amor.”

“¿NEcesita el invierno de su involución gloriosa,
De la revolución comandada por astros invisibles?
¿O nada más la punta del cielo, a cuya brújula
Ha sido dedicada la balada nocturna, necesita?”
Instrumentos azules de la Banda del Visible,
Del Mar de Radiaciones, frecuencias y silencios.
Que se disponga al alba la ciudad reunida
Por los comandos del aire y su pasión entera
Para cumplir con el pacto previsto en otro tiempo.



Este poema forma parte del libro *Cromos*, que publicará el FCE.



“Escucha y ve a la pueria del íntimo sentido,
Del cultivado aquí por dones y materia,
Donde duermen su sueño de formas encantadas
Los dobles amadores y amados de la retina;
Del Arco de la Alianza por donde pasan
Sólo formas perfectas añadas a su imagen,
Pulidas por la luz solar de una primavera
Que bordea los campos y el listón de los ríos,
Que sigue la corriente y desemboca en la Visión.”

SE da el conocimiento de toda construcción imaginaria
En la circulación de lentas horas por una vida
Que por cuartas partes se distribuye al gusto,
Escanciado al encuentro de la boca y el sabor.
“No más los alambiques con fuego y sin reacción,
Ni la materia viva sin esa temperatura
Que puede hacer surgir del ritmo de los cuerpos
La fruición del acto cumplido en la pareja,
La clave prometida: la que abrirá otro cielo.”

—¡Esencias transformadas!— Que la Casa del Silencio
Se funda en un abrazo donde cesan llamas y hielos,
Ese vagar sin reposo de las contradicciones.
Un abrazo que abarca la tierra y el cielo,
Que desde todo el cuerpo alcanza su propósito:
Los barcos y las velas y el viento que las hincha;
Los lagos y su concha de sigilosa blancura;
Las estaciones girando al compás de un reloj
Que es un sistema, es un planeta, y es un cuerpo.

...y al centro de este cuerpo formado por dos sombras
Se genera por fin nuestro segundo fuego: el pan
Amasado por el tacto de los amantes celestes
Con las manos hundidas felizmente en el barro.
El tacto que recorre la piel con la mirada
Y que capta al instante el perfume perdido.
El tacto que profiere su alabanza y deleite
Y al oído que escucha esta canción desde el principio
Ofrece una vida más pura en la palma de la mano.◇